



XXI ASAMBLEA DE SUPERIORES MAYORES



MENSAJE FINAL

a la Vida Consagrada



@conver_medios



conver.org



“Al desembarcar vio una gran muchedumbre y se compadeció de ellos
¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver
Le dijeron: 5 panes y 2 peces.” Mc 6,34.38
“Pero esto, ¿qué es para tanta gente?” Juan 6,9

Saludamos a todas las hermanas y hermanos consagrados de Venezuela:

Queremos compartir con ustedes el gozo de habernos vuelto a reunir presencialmente en la XXI Asamblea de Superiores Mayores, después de 3 años sin encontrarnos a causa del confinamiento por la pandemia del Covid-19. Ha sido una alegría escucharnos, nos ha hecho mucho bien compartir experiencias, conocer los sufrimientos, logros y situaciones de las diferentes congregaciones que participaron a la asamblea.

Estamos atravesando una noche oscura, porque a la crisis social y económica que desde hace tiempo golpea nuestro país, se sumó la realidad de la pandemia que nos trajo temor y muerte. Esto acentuó el aislamiento, cansancio y desánimo en muchas de nuestras comunidades. En este contexto, ha sido muy difícil poder responder a todas las necesidades espirituales y materiales, tanto de nuestros Institutos, como de las misiones pastorales que tenemos encomendadas. Nos hemos hecho más conscientes de nuestra fragilidad ante estas situaciones que estamos viviendo. Pero todo tiempo, es también tiempo de gracia, ya que hemos aprendido a la luz de la Palabra de Dios, que Él es el Señor de la historia.

Esta asamblea nos ha ayudado a tomar conciencia de que estamos llamados a confiar aún más en Dios, en su Palabra que derrota el miedo que nos paraliza. Dios es quien guía tanto nuestra historia personal, como la de nuestras congregaciones y de la Vida Consagrada en Venezuela. Reconocemos que por infinidad de situaciones nos hemos desarticulado, buscando cada Instituto resolver sus propios problemas, descuidando la fuerza que genera la comunión, que como vida consagrada estamos llamados a testimoniar.

El encuentro de estos días permitió escucharnos, dialogar y juntos discernir qué nos pide nuestra gente y la Iglesia. Como consagrados nos sentimos urgidos a escuchar al Señor Jesús y a nuestros hermanos. Hemos sentido la moción del Espíritu Santo para que la vida consagrada en Venezuela, sumergida en la fuente que es Jesucristo Resucitado, visibilice notoriamente la cercanía con la gente en alegría, fraternidad y reconciliación; ayude a experimentar el consuelo que viene del amor de Dios; renueve la esperanza; ayude a reparar las relaciones rotas en nuestro pueblo y a sanar sus historias heridas.

Sentimos la exigencia de compartir con todos el mayor tesoro que hemos recibido, Jesús con su fuerza liberadora y transformadora de todo aquello que nos deshumaniza. Este dinamismo se expresa en nuestro continuo esfuerzo pastoral, sanitario, educativo y evangelizador que requiere ser renovado en sus expresiones, para que cada una de nuestras casas y obras sean lugares seguros donde todos podamos crecer de manera integral y evitar los abusos que tanto dolor producen.

Somos CONVER y nos reconocemos instancia de comunión y vinculación de la Vida Consagrada en Venezuela, hemos tomado conciencia de la necesidad de la renovación en su estructura y organización para dar respuestas a las necesidades de nuestra vida y a los desafíos que surgen desde la misión.

La concreción de estas reflexiones va a depender, ciertamente, de la animación de la nueva junta directiva pero, sobre todo, dependerá de la participación de cada uno de nosotros, de nuestras comunidades religiosas, y de asumir el reto de apoyarnos, para aportar desde nuestros carismas fundacionales, lo que es esencial a la vida consagrada: la comunión.

Nos dice el Papa Francisco: *“Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro.”* Por eso, asumimos la tarea de retomar CONVER como un ámbito en el cual soñamos juntos; un lugar de reflexión, discernimiento y formación conjunta; una experiencia de discípulos en la cual se gestan líneas de acción comunes; un camino para fortalecer el compromiso cristiano.

De igual manera, es para nosotros un desafío encontrar formas de hacer crecer, acompañar y cuidar a la Regiones (delegaciones) de CONVER, y así poder llegar a todas las comunidades de hermanas y hermanos que a veces se encuentran muy solos y vulnerables.

Sabemos de las dificultades que tienen todas nuestras congregaciones, pero si somos capaces de ofrecerle a Él nuestros 5 panes y 2 peces, lo poco que tenemos, estamos seguros que Jesús lo multiplicará.

Al escuchar el loable trabajo de las comisiones, equipos y servicios de CONVER, constatamos la fecundidad de trabajar en conjunto, pero también la necesidad de fortalecerlos, renovarlos y actualizarlos, con el ánimo de ofrecer mejores propuestas a las múltiples demandas que la realidad actual presenta a los consagrados.

Nos confiamos a la acción del mismo Espíritu Santo que guió a nuestros fundadores para que, como ellos en su tiempo, hoy nosotros demos una respuesta profética y sinodal, para bien de nuestro pueblo y de la Iglesia.